

Qué hermoso es amanecer con tan lindos mensajes... en este día en que se da un homenaje a la mujer. Debe haber también el día del hombre. Especialmente es satisfactorio ver como los hombres completos y verdaderos son libres y espontáneos para decir con verdad lo que es y lo que viven. En la verdad de reconocer a la mujer. Vivimos en un mundo en el que todo tiene matices de machismo y luego de feminismo.

Siendo extremos perversos ambos que tratan de denigrar al ser humano. Cuando los hombres son hermosos y las mujeres también lo son. Y ¿por qué no reconocerlo? Aunque diversos pero hermosos. Por eso las mujeres nos enamoramos de ellos y ellos de nosotras. Es una verdad tan simple. Hemos llegado al punto absurdo de que es realmente “valiente” hoy en día, el hombre que libremente valora a “la mujer” de su vida. O a la mujer que le enseñó. A la mujer que lo defendió o a la mujer que lo llenó de ternura. A la mujer que es su amiga, a la mujer con la que ríe y se complementa, a la mujer que lo comprende. A la mujer bella y a la mujer sabia. Sin que eso les quite nada a los hombres. Y otro tanto deben hacer las mujeres con la figura del hombre protector, responsable, hermoso en sus detalles y en su masculinidad que es ¡única!, también en su delicadeza, o su propia sensibilidad de un corazón de hombre que sabe conectarse con quienes ama. En su liderazgo y en su consejo. En la sabiduría que le da su corazón de hombre que se atreve, que se arriesga y que muchas veces saca adelante su vida y la de otros que siempre tendrá a su cargo. En su ser cabeza de hogar y de quien aprendemos confianza y seguridad, amparo y estabilidad. Sí. Todo eso da la figura masculina sana. Por todo esto les pido especialmente a los jóvenes. Aprendamos a defendernos. ¡A todos! Hombres y mujeres sin temores. Sin matices enfermos de una sociedad decadente.



Violeta de Jesús

Todos somos especiales y hermosas creaciones de Dios. Porque generalizar para hacer daño, tratando de ocultar carencias que si bien son errores de muchos engendrados en maltratos y faltas de amor en sus propias historias, no lo son de todos, no. Y las carencias deben curarse, no andar por ahí, sangrando por la herida y buscando a quien echarle la culpa de males personales. Es mejor reconocer la enfermedad y buscar la cura porque la hay. Una vez escuché que si nos viéramos con los ojos que Dios nos ve, no podríamos creer tanta belleza que ve en cada uno de nosotros, pues la forma de vernos de Dios es a través de la más sublime belleza. Porque así nos creó. Y nosotros en nuestra pequeña humanidad aún no tenemos esa capacidad de verlo así. Pues vemos parcialmente las cosas, que algún día junto a Él las veremos completas. Aprendamos a amarnos como Dios nos ama. Para potencializar lo que somos.

Hombres y mujeres completos sin confusiones ni discordias sino aprendiendo a admirar lo que cada uno es en esencia y que es verdaderamente hermoso y complementario. Dios nos creó hombre y mujer para no estar solos. Para aprender a amar viéndonos en los ojos del otro y dándonos el uno al otro, entonces conocemos la esencia de Dios mismo que es Amor que sana, purifica, redime y santifica. Que el Señor nos llene de su gracia para encontrar la verdad de cada uno en nuestras vidas y podamos ser luz verdadera para un mundo que a gritos pide el camino que nos conduce a la plenitud juntos, mano a mano, por un mundo de risas, sencillez y complemento porque lo que a unos les falta, es porque el otro lo tiene. Y eso es bueno, como todo lo que nos viene de un Dios bueno y amoroso. Y está escrito en la misma naturaleza de cada uno. Siendo esa una verdad que sin excepción, todos poseemos.



Violeta de Jesús